

EL CUERPO DELIRANTE

THE DELIRATORY BODY

Erika Selene Pérez Vázquez

<http://doi.org/10.37646/huella.v15i15.31>

Notas sobre el autor:

Profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, estudió Filosofía en la UAM; después religión, tanatología, psicoterapia y actualmente realiza el doctorado de Arte. Imparte clases de estética y filosofía del arte. Escribe cuento y poesía.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: selene.perez@uacm.edu.mx

Recibido 21/04/2021 Aceptado: 01/06/2021



Copyright (c) 2021 Erika Selene Pérez Vázquez. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



I. Buscando descubro

A dónde busco la luz va la mano
miro los párpados y descubro algo
recorro el camino.

Me pinto las uñas de azul claro
e imagino montañas donde alguien viene
-el desconocimiento-.
Susurro algo mientras no hay nadie
-el silencio grita-.

Colecciono plantas
todas ellas crecen
y verdean la mirada
somos bosques por dentro.

Un árbol recorre entonces mi garganta
el azul de mis uñas sigue ahí
nos llenamos de colores mientras alguien nos sueña.

Florece en el sueño de alguien más.
Concurrimos en el deseo de otro.
Existimos en la nada que lo habita todo.

II. El cuerpo considera no llamar

Eres picazón y alergia
el síntoma de lo vivo
porque eso brotamos.

Somos palmeras en plena primavera
la luz que nos oscurece de pronto nos dibuja
de la A a la Z ella se nombra en la cavidad del sonido
recojo la palma y encorvo la maña.

Tan extraño es el éxtasis
como piano desafinado.

Dejaré la puerta cerrada
que los humores perfumen los dedos
el árbol de la mano se haga fuerte
la M de la palma signifique algo.

Las venas como ramificación
derecho al corazón
tanta sensibilidad
a perogrullo te llamamos
ayer me enteré de que ya no vives aquí.

III. Contener el significado

¿Dónde están los sentidos?

Si no es en la mirada.

Los presocráticos lo querían en el oído.

Desde el ahí no puedo extraviarte
la musicalidad le llaman naturaleza
te envuelve.

Como nota musical Pitágoras resuelve,
sin embargo, yo prefiero tocar desde los párpados
para escuchar-te-nos.

